

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

HERMOSA MUNICIPAL

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72.
Las suscripciones, anuncios y comunicados se admiten en la administración, calle del Rubio, número 23, principal.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

MODOS DE HACER LA SUSCRIPCION.
Entregan lo su importe en Madrid ó envíandole en metálico, libranza ó sellos del correo á la administración, calle del Rubio, núm. 23.
Papel de la fábrica de Morata. Despacho. Caballero de Gracia, número 25, á escuelas resma pequeña.

AÑO XIX. NÚM. 350 DE LA NOCHE. MADRID, SABADO 25 DE JULIO DE 1868. OFICINAS; CALLE DEL RUBIO, NÚM. 2

Autorizado por la dirección general de impuestos indirectos el establecimiento del depósito administrativo por cuenta de la Hacienda, en los almacenes llamados de los Docks, que antes corrían á cargo de la empresa Molliado y compañía, la administración del ramo ha aplanado oportuno hacer las siguientes prevenciones con el fin de que lleguen á conocimiento del público.

1.ª Las especies de vinos, viageiro, aguardiente, aceite, petróleo y jabón, cuyo adeudo está centralizado en los recibidos locales, continuarán según lo dispuesto en la prevención primera de la real orden de 4 de marzo de 1857, trasportándose desde luego á los mismos en el momento de su llegada, ya proceda por las vías férreas, ya sean del camino ordinario, satisfaciendo previamente sus adeudos en el primer caso los derechos de transporte á la empresa del ferrocarril, ó sean los devengados hasta la estación central, espíndiéndose acto continuo por los respectivos fieltros de llegada los transitos que están mandados.

2.ª Las demás especies sujetas al derecho de consumos, cuyo adeudo no está centralizado en el depósito, pasadas las cuarenta y ocho horas de su estancia en los muelles de ferro-carril, los fletes de los fieltros, previas las formalidades convenientes, dispondrán la expedición inmediata al depósito, siempre que sus dueños no las extraigan por medio de tránsitos ó las sujeten al inmediato adeudo, siendo de cuenta de los mismos los gastos que aquellas originen.

3.ª Los dueños de las mercancías sujetas al impuesto de consumos, que antes de embarcar las hubieran pagado por sí mismos la traslación de aquéllas desde los muelles de ferro-carril del Mediodía á los almacenes de depósito, gozarán del beneficio de que se les trasporte gratuitamente sus efectos por los medios que ha ofrecido la referida empresa del ferrocarril, previo el pago á la misma de los portes causados hasta la estación central.

4.ª Tanto las especies de vados por consumos, además de aquellas cuyo adeudo se halla centralizado en los almacenes de depósito, como todos los demás artículos ó mercancías, incluso los efectos de frut y de lino que quisiere llevar los comerciantes ó particulares á los locales de aquél, continuarán admitiéndose en calidad de depósito, en los mismos términos y bajo las mismas reglas que toma establecidas la empresa Molliado y compañía.

glas que toma establecidas la empresa Molliado y compañía.

Dicen de Viena que va á ser nombrado gobernador de Trieste el almirante Tegethoff y se espera que logre calmar los ánimos agitados en esta población.

Se hallan vacantes las plazas siguientes del arte de curar:
La de médico-cirujano de Alberg, provincia de Zaragoza, su dotación 132 escudos y las iguales con los vecinos no pobres.
La de médico-cirujano de Mayorga, provincia de Valladolid, su dotación 500 escudos por la asistencia de 132 familias pobres, y las iguales con los pudientes.

Una de las dos de médico-cirujano de Azuaga, provincia de Badajoz; su dotación 400 escudos por la asistencia de 339 familias pobres, y las iguales con 1813 pudientes.
La de médico-cirujano de Fuentespina, provincia de Burgos; su dotación 300 escudos por asistencia de 24 familias pobres, y 100 mrs y 1000 céntimos de vino por la de los vecinos pudientes.

Las dos de médico-cirujano de libros, provincia de Jaén; dotadas cada una con 400 escudos por la asistencia de los pobres, y las iguales con los pudientes.

La de médico-cirujano de Salcedo, provincia de Pistoia; su dotación 400 escudos por la asistencia gratuita de los pobres.
La de médico de Aldeanueva de Ebro (Logroño), pa lido de 1.ª clase; dotación las siete décimas de los 4000 rs. que tiene que compartir con un cirujano residente.

Está llamando la atención en París un proceso bastante raro.

Un joven de 23 años, llamado M. Taulat, era procreador de los hijos de la baronesa de Broglie. Esta era viuda y contaba 32 años de edad. ¿Qué sucedió? La causa lo aclarará. El joven preceptor pretendió que se tratara de un enlace entre él y la noble viuda, y que le despidieran al pedir el cumplimiento de las promesas que se le habían hecho. No se dio por vencido por esto, insistió en sus pretensiones; y se le quitó luego el día siguiente, pensando dos hombres se apoderaron de él, lo metieron en un coche, y condujeron á la prefectura de policía, donde un médico declaró que estaba loco, y enseguida lo llevaron á Charenton.

Fácil es imaginar qué escándalo movería; pero dió tales muestras de hallarse en su sano juicio que al cabo de un mes se decidió sacarle del establecimiento. Una vez recobrada la libertad, promovió una causa contra la baronesa de Broglie, y Julio Favre está encargado de defenderle. Esto tiene toda la traza de una novela.

En la feria de Fernán-Núñez, provincia de Córdoba, han ocurrido sucesos desagradables. Una pobre mujer murió repentinamente en su casa. Los trabajadores se desaharon junto al pueblo con navajas: uno quedó muerto y el agresor se presentó á la autoridad.

Según dicen de Granollers, durante la última tormenta cayó una cascada en las inmediaciones de la población, matando á dos hombres. Esta deplorable desgracia tuvo lugar de un modo que merece mencionarse. Tres amigos estaban acomodados á una ventana de la casa llamada «den Torra», viendo el espectáculo que presentaba la naturaleza, cuando desprendióse el rayo de las nubes hiriendo mortalmente á dos de ellos y dejando ileso al que ocupaba el medio, el cual solo sufrió el consiguiente deslumbramiento.

Parace que dentro de poco va á empezarse en el paseo de Gracia en Barcelona la construcción de un gran número de casas, y entre ellas una que se califica de palacio y se levantará cerca de los Campos Eliseos.

Los tardíos matizares de la huerta de Valencia, sembrados tras la cosecha del trigo, no han tenido tanta suerte como los de la Ribera, que se han librado este año de los estragos que causa el gusano. En la vega están bastante castigados por esta plaga, que merma mucho los productos del maíz.

Ayer volvió á Zaragoza el arzobispo de la diócesis después de haber girado una visita pastoral á varios pueblos.

Entre los diversos sistemas adoptados por los mendigos que con escaso pululan por las calles de la villa, para obtener limosna, hay algunos que horrorizan cuando no helan la sangre de espanto. Dias pasados vimos á un muchacho que imploraba la caridad pública, sosteniendo en sus brazos una criatura casi muerta.

ta, de menos de un año, completamente desmuda, y en un estado tal de demencia, que conmovia profundamente el ánimo de cuantos transitaban y se detenían á contemplar aquel cuadro de miseria.

Segun escriben de Vich, ha debido quedar abierta al público una oficina económica, que proporcionará á las clases proletarias, por un precio módico, raciones de sopa bien condimentada.

Para demostrar que en todos tiempos la sociedad ha sido poco mas ó menos la misma, la Nueva Iberia ha copiado del Memorial histórico citado por el Sr. Benavides en la academia de la historia, la siguiente gaceta perteneciente al siglo XVII.

«Lo que hay de nuevo es un verdadero paso de comedia que ha habido en una penitencia que tuvo el marqués de Montalegre con el señor duque de Sesa pensando el señor marqués de Montalegre que acuchillaba á D. Rodrigo Pimentel, con quien había tenido un enfado por una moza, y pensando el de la Sesa que lo acuchillaba á él el mismo D. Rodrigo, marqués de la Marquesa de Hinojosa; de que resultó sacar por orden del consejo á la marquesa y depositarla en Pinto; y de esto que se haya sabido ó presumido que la galanteaba el duque de Sesa, cuyo hijo, el conde de Cabras, está casado con la hermana de D. Rodrigo Pimentel; y así hay una complicación entre ellos misma notable, y háse seguido del engaño de todos y de haber pedido la marquesa al conde que la asegurase la vida, un gran desaire de que no sé cómo han de salir. A Sesa y Montalegre por orden del rey los hizo amigos el marqués de Santa Cruz; esoto es muy difícil de curar.»

El doctor X... acaba de presentar á la academia de ciencias de París un luminoso trabajo demostrando los grandes males que produce el tabaco en los niños y en los adolescentes.

En Hull (Inglaterra), acaba de morir un hombre muy original, el señor W.-P. Smith, quien tenía tal horror á los fumadores, que ha dejado un testamento por el cual obliga á un legatario á abstenerse absolutamente del tabaco, á veneno repugnante, añade el testador, y que mata la inteligencia.»

Si el heredero, Sr. William Smith, te ca en su vida un cigarro, una pipa ó si quita un pitillo, ó si entra en una tabaquería, la fortuna del difunto pasa inmediatamente á los demás descendientes del Sr. W.-P. Smith.

Aunque ya en otra ocasión nos hemos ocupado con elogio merecido del hábil médico especialista, el doctor Mir, que actualmente tiene su gabinete de consultas establecido en la calle del Rubio, número 18, lo hacemos nuevamente hoy, á consecuencia de una larga lista de curaciones muy notables que dicho profesor ha hecho recientemente por medio de la electricidad. Consisten todas ellas en afecciones de las que suelen resistir á los tratamientos más racionales. Ateniéndose á su ciencia especial, como sería que el Sr. Mir no la abandonara, por lo útil que parece ser para curar á los enfermos de sordera, parálisis, reumatismo y otras dolencias crónicas.

La sala tercera de la audiencia de este corte ha condenado al procesado Mariano Vazquez Moratilla á sufrir la pena de cadena perpetua por cada uno de los dos homicidios perpetrados en las personas de los pastores Francisco Fraile y su hijo Francisco el 7 de diciembre último en término de Valverde, partido de Alcalá de Henares, cuyos cadáveres fueron arrojados á una choza incendiada, en la que quedaron completamente carbonizados, y de cuyo suceso nos ocupamos oportunamente.

En esta temporada de baños ha salido de Madrid bastante mas gente que de ordinario. Dónde esto principalmente se nota, es en los establecimientos de baños de esta corte. A pesar de todo, sus dueños no se quejan porque la gente acude á tomar aquellos á consecuencia del inmenso calor que nos sofoca. Prueba de ello es que el instalado en la calle de la Madera Baja se ve frecuentado á todas horas, desde las cinco de la mañana á las doce de la noche. Bien es verdad que dicho establecimiento de baños es de los antiguos y está considerado como uno de los más acreditados, porque su dueño se sacrifica un año y otro sin descanso á fin de que el público encuentre bajo todos conceptos el mejor servicio que se requiere en esta clase de establecimientos.

El doctor X... acaba de presentar á la academia de ciencias de París un luminoso trabajo demostrando los grandes males que produce el tabaco en los niños y en los adolescentes.

En Hull (Inglaterra), acaba de morir un hombre muy original, el señor W.-P. Smith, quien tenía tal horror á los fumadores, que ha dejado un testamento por el cual obliga á un legatario á abstenerse absolutamente del tabaco, á veneno repugnante, añade el testador, y que mata la inteligencia.»

merc, y antes de todo, brinó con este vaso de agua por la salud del Sr. Raymond y á la de todos vosotros, amigos míos.

Y el carpintero, diciendo lo que precede, unió la acción á las palabras.

Este discurso perfectamente sencillo y lógico, cerró la boca á los barones.

Desde el momento que Pedro Landry seguía el régimen hydroterápico, por la razón muy natural de que el vino le ponía malo, no había ya lugar para acribillarle de epigramas. Esto fue comprendido por todo el mundo. La reacción se operó instantáneamente y los carpinteros unánimes exclamaron:

—Viva Pedro Landry, el bebedor de agua.

Desde este momento, y durante la primera parte de la comida, la cordialidad mas perfecta no dejó de reinar entre los convidados; la alegría mas franca se manifestó; y el padre de Dionisia hizo tales esfuerzos sobre sí mismo, que á pesar de sus preocupaciones que ya conocemos, y de las que aun ignoramos, se mostró, si no de un humor enteramente alegre, al menos franco y tratable.

Un incidente inesperado vino por desgracia á turbar el fin de una comida tan perfectamente comenzada.

IV

Un gastrónomo insolvente.

Hemos dicho en el capítulo anterior que para llegar á los salones pequeños y á los gabinetes reservados de la fonda era preciso atravesar la gran sala donde los carpinteros se encontraban.

Se veía de cuando en cuando á un mozo, siempre el mismo, llevando platos y botellas, dirigirse con discreción hacia un gabinete vecino, donde el consumo debía ser formidable.

Todo se pasaba con la mayor tranquilidad, y solo se oía de cuando en cuando al través de las puertas cerradas algu as carcajadas y gritos de mujeres, pero este ruido era débil y nada hacía caso de ello en el gran salón.

De repente hubo un gran movimiento de ida y venida; los mozos del establecimiento en número de tres ó cuatro, tomaron el camino del gabinete, se oyó una violenta discusión y el dueño de la fonda no tardó en seguir á sus dependientes.

El señor Raymond le detuvo al pasar.

—¿Qué sucede?—le preguntó,—parece que no pasa algo extraordinario por ahí dentro.

—No, señor, nada extraordinario,—respondió el fondista,—sino una escena desagradable y que, por desgracia para nosotros, se repite demasiado á menudo. Un quidán, bastante bien vestido, y cuya cara, sin ser buena, no tenía nada de muy sospechosos, ha venido á comer con dos doncellas. Bien comprendéis que no se puede decir á las gentes, antes de servirles; ¡enseñadme el dinero que lleváis en el bolsillo!... Alejaría uno á los pasajeros que son á menudo los mejores paraguianos. Mejor sería cerrar la casa! En fin, el quidán hizo mucho gasto, comió caza mayor, bebió buen vino... La cuenta asciende á cincuenta francos!... y ha es un momento cuando se la han presentado, no la ha saldado, dando el pretexto de que había perdido la bolsa. Bien comprendéis que esto es una farsa y que á mí no me la dan... Dice que vendrá á pagar mañana. ¡para el tonto que le creyera!... Se le ha propuesto enviar un mozo á su casa. ¡Se niega á todo con insolencia! ¡jurar! ¡amenazar! Las dos doncellas dan gritos, y todo esto es muy inconveniente en una casa tranquila y que se respeta.

—¿Qué vais á hacer?...—preguntó el señor Raymond.

—Usar de un medio extremo que tiene casi siempre buen éxito,—replicó el dueño de la fonda,—voy á dirigir una última intimación á mi caballero de industria, y enseguida enviaré á buscar la guardia para que lo lleven preso.

—¡eso está bien,—observó el Sr. Raymond,—pero si el individuo en cuestión no tiene dinero, de qué ó es servirá eso?...

—Primero, de no haber sido engañado impunemente; y después este clase de personas tienen siempre malos antecedentes que ocultan cuanto pueden. La guardia y el comisario les inspiran un terror saludable... Ya saben que una vez entre las garras de la policía, es difícil escaparse. En el momento de ser detenidos, siempre encuentran recursos. Se deshacen de cualquier alhaja mal adquirida ó bien envían á casa de un amigo, á casa de un antiguo cómplice y por una diestra amenaza le deciden á pagar por ellos.

—Me parece,—murmuró el maestro de obras con una sonrisa forzada,—que ese dinero no tiene un origen muy puro que digamos.

está próximo; dentro de doce años á lo menos... ¿Es que no os acordáis ya de vuestra promesa, señora Giraud?...

—Sí... sí... me acordó perfectamente. ¡Oh! lo que he prometido una vez, no lo olvido nunca...

—¿Y entonces?—prosiguió la viuda,—¡hay circunstancias en la vida que hacen la voluntad inútil! Suceden cosas terribles que no se podían prever, y que no se pueden evitar. Entonces no es una cuestión de su voluntad ni de sus acciones, y se falta á lo prometido á pesar de todo.

La señora Giraud se interrumpió.

—Por mas que trato de comprenderos,—repuso el carpintero,—todo lo que me habéis dicho me parece hebreo.

—Escuchad,—continuó la buena mujer,—voy á contaroslo en dos tiempos... De todos modos, de aquí á una semana me parece que ya no será un misterio para nadie. Vos sabéis, Landry, que jamás he hecho daño, ni he faltado á persona alguna...

—¡Nunca!... ¡oh! ¡nunca!—exclamó el padre de Dionisia,—sois la persona mejor y la mas honrada de toda la tierra, y no hay uno que no lo reconozca.

—Pues bien, tal como me veis, voy probablemente, antes de ocho dias, á encontrarme sin asilo y sin pan, y obligada á implorar la caridad pública si no encuentro alguna casa donde servir...

—Vos, mi buena señora Giraud! ¡vos! ¡una persona establecida!

—Esto os admira, ¿no es verdad?—Es decir que no puedo creer á mis ojos.

—Esta es la verdad, sin embargo; ¡la triste verdad!

—¿Pero, cómo?—Escuchadme bien... He tenido desgracias...; tenían confianza en mí, porque sabían que era honrada... me daban ganado y forraje á crédito. Yo hacia pagados, y los saldaba con regularidad, aunque la industria de proveedor de leches sea una pobre industria cuando se quiere hacer honradamente. Se me han muerto tres vacas en menos de quince dias; no las había pagado. Novecientos francos... una cantidad enorme para mí... Me han protestado... Cuando el mercader de forraje ha sabido esto, ha venido á reclamarme de un golpe todo lo atrasado... ¡aque! hombre estaba en su derecho! no es rico. ¡Yo no tenía que darle mas que palabras, dinero nin-

Sunol... la justicia ha intervenido, las costas, la sentencia y todo lo demás ha seguido... He escrito una carta á un pariente anciano que tengo en el país; le he suplicado me preste cuatro mil francos... es soltero y está bien, espero su contestación, mañana llegará probablemente. Si me envía el dinero, estoy fuera de compromiso; si se niega á ayudarme, voy á ser declarada en quiebra, y tal vez encerrada por deudas; todo será vendido por la autoridad y quedará sin recursos como os decía hace poco. Ya veis, Pedro Landry, que en semejantes circunstancias, me veré en la precisión de devolveros á mi querida Dionisia; le comprendéis bien, ¿no es verdad?

El carpintero lo había comprendido demasiado.

No hablaba, pero sus ojos húmedos y su semblante descompuesto hablaban eloquentemente por él.

—¡Ah! mi buena señora Giraud,—exclamó por fin,—¡Dios me es testigo que si pudiese sacaros del apuro en que os encontráis daría la mitad de mi sangre, no titubaría un instante!

—¡Os oíó, Pedro Landry!—replicó la viuda con una sonrisa melancólica,—sois también un hombre honrado, pero vuestra sangre está bien en su sitio, y no cambiaría en nada mi posición.

—Haré todo lo posible para venir mañana por la noche á informarme, después de mi trabajo, si habéis recibido contestación de vuestro pariente de provincia, y si ha accedido á vuestra petición.

—Eso es; yo os contaré todo, puesto que ya sabéis el principio, y al mismo tiempo abrazaré á la niña. Pero como yo no tengo confianza en mi pariente, ni os aconsejo que la tengáis, bueno será que empecéis á ocuparos desde hoy de lo que haréis de Dionisia, si no puedo quedarme con ella.

Durante esta conversación había corrido el tiempo y solo quedaba á Pedro el necesario para llegar á Berey sin hacerse esperar.

Estrechó á Dionisia contra su pecho, dió un apretón de manos á la viuda, y se alejó con el corazón angustiado, preguntándose dónde encontraría un asilo seguro para su hija, en el caso, demasiado probable, que tuviese necesidad de él.

Dos ilustres escritores italianos, los Sres. Mamiani y Bertini, han iniciado el pensamiento de constituir una sociedad italiana para favorecer los trabajos científicos y literarios. La sociedad quedará definitivamente constituida tan pronto como haya obtenido la adhesión de 500 suscritores, que se cree no tardará mucho. Los suscritores no pagarán al ingresar en la sociedad más que un derecho de cinco francos, pero se comprometen a comprar un ejemplar de toda obra filológica o literaria aprobada por la junta directiva de la sociedad. La sociedad, por su parte, no aprobará más que tres ó cuatro obras por año, eligiendo entre las mejores que se presenten los autores cuyas obras hayan obtenido la aprobación de la sociedad; asegurar por este medio la venta de 500 ejemplares, además de los que el público adquiriera por su parte.

Ha regresado de Burgos el escultor Sr. Sabino Medina, encargado por el duque de Abrantes de la conservación y restauración del sepulcro del obispo Acuña, que existe en la capilla de la Concepción de la catedral de dicha ciudad, propiedad del señor duque.

La academia de San Fernando ha dado informe sobre la consulta que se le hizo por el gobierno acerca de la conveniencia de revocar la fachada de la Torre de los Lujanes.

S. M. la reina madre ha recibido estos días en la quinta de Monte Alegre, su actual residencia a diferentes comisiones del municipio de Gijón comandancia de marina y otras autoridades. Por la tarde acostumbra a pasear por aquellas deliciosas campiñas, habiendo visitado ya dos veces a Gijón en carretela descubierta, acompañada de sus dos hijos los duques de Tarazona y marqués de Campo Sagrado. Anteyer hizo una breve excursión a Candás y Luanco, de donde regresó a hora avanzada de la noche.

Escriben de Santiago que el 24 debía de inaugurarse en aquella ciudad la academia Arqueológica, artístico-industrial y literaria que se acaba de fundar allí. Las fiestas del santo apóstol se esperaba que estuviesen muy concurridas según el número considerable de forasteros que había ya en la población.

El emperador Napoleón ha enviado al Sr. Thiers un ejemplar de los *Comentarios de Napoleón*. El señor Thiers ha escrito una carta dando las gracias de este envío a S. M. que termina así: «voy a colocarlos en mi biblioteca al lado de los *Comentarios de César*, y podré repetir lo que dije al rey de Prusia que al mostrarme en el museo de Berlín la estatua de Napoleón, colocada frente a la de César, me decía: «Napoleón no se quejará de

mi.—No: César tampoco, señor, respondiéndome»

El redactor del *Evenement* que según saben nuestros lectores, fué desafiado por una gran señora que se creyó ofendida por una alusión dirigida en dicho periódico, ha contestado á su terrible enemigo con la siguiente carta: «Señora, tengo el honor de anunciarle que acepto vuestro desafío, pero sin testigos, si Vd. quiere. En cuanto á las armas... yo que soy el ofendido, tengo el derecho de elección. Trataré, sin embargo de no heriros mortalmente.—Raoul de Presles.»

La prensa alemana procura dar á la gran fiesta de tiradores alemanes que va á verificarse en Viena el carácter de medio preparatorio para la alianza austro-prusiana.

El 27 del próximo mes de agosto, se hará la emisión de los bonos del tesoro federal, destinados á cubrir los gastos marítimos de la confederación de la Alemania del Norte. Esta emisión montará á 3.600.000 thalers y los bonos á nueve meses fecha producirán 3 1/2 por 100 de interés.

El partido democ. ateo americano, después de muchos meetings y escrutinios, ha decidido sostener unánimemente la candidatura del Sr. Seymour á la presidencia.

Los obispos católicos americanos han publicado una circular contra el reclutamiento de soldados para el ejército pontificio, como contrario á las leyes de la neutralidad.

La primera actriz doña Dolores Giron y su esposo el apreciable actor D. Francisco Lopez han sido contratados para uno de los teatros de Granada.

Nos escriben de Biarritz que empieza á estar muy concurrido aquel elegante sitio, viéndose allí, entre otras famias españolas de la buena sociedad, las delos condes de Zaldívar, de Arcos, Villanueva, Vilches, Cartajena, Giralde y Oñate con sus apreciadas hermanas; las de los marqueses de Peralas, Fuente-Fiel, Valhermoso y las de los Sres. Retortillo, Comyn, Amazaña, Latorre, Suarez, Alvarez, Echevarría, Gomez Acebo, Guerra, Olivares, etc. Los almacenes han abierto sus puertas, algunos notablemente mejorados, entre ellos el de la modista mimada de las damas españolas señora Irma Simon, que ha resuelto establecer su casa en París para atender durante todo el año á los pedidos que se le hacen.

La cámara de los Comunes ha aprobado un bill autorizando al gobierno inglés para comprar las líneas telegráficas.

do un bill autorizando al gobierno inglés para comprar las líneas telegráficas.

Va á construirse en Belgrado un monumento á la memoria del príncipe Miguel.

Ha muerto en París el Sr. D. Javier Ezpeleta, muy conocido en España y en Francia, donde reside hace tiempo.

El marqués de Salamanca, que hoy se encuentra en París, va á marchar á Florencia y Roma.

Parece que el duque de Alba fijará su residencia en París interin dure la educación de sus hijas, sobrinas de la emperatriz.

El vapor *Vulcano* ha regresado ya á la península después de haber desembarcado en Canarias á los generales que allí fueron destinados de cuartel.

El día 22, á las diez de la noche, se embarcaron en Civita-Vecchia los infantes condes de Girgenti con dirección á Triest. Van á bordo del vapor *Isabel II*.

Ha llegado ya á esta corte el comisionado para examinar la situación de las provincias de Castilla, Sr. Hernando, jefe de negociado de Hacienda.

Segun los presupuestos del imperio ruso, los gastos de la guerra y de la marina han subido este año en el imperio desde 120 á 131 millones de rublos, unos 2000 millones próximamente. Sin duda Rusia como el resto de Europa se prepara á las eventualidades del porvenir.

Los ministros no han marchado á la Granja como se había anunciado.

Parece que el conde de San Luis de la par algunos días su proyectado viaje al extranjero.

Ha estado en Burgos el señor arzobispo de Cuba, según dice un diario de aquella población.

Se va á publicar en breve una obra redactada por una persona competente, comprendiendo la ley y reglamento de instrucción primaria explicados y comentados.

Se ha repartido la última entrega de la novela que con el título de *Vicente de Paul ó la caridad por amor de Dios*, ha publicado en esta corte el editor D. Eusebio Freixa. La elevación de conocimientos que revela el autor, su estensa erudición, el interesante argumento que en ella se desarrolla, y su estilo, hacen del *Vicente*

de Paul una obra recomendable. Sentimos no poder revelar el nombre de su autor, oculto bajo el pseudónimo de Enrique Worthy de Guzman, aunque respetamos los motivos que para ello haya tenido.

Durante el primer semestre del corriente año se han verificado 121 capturas en las afueras del Sur por las faltas y delitos siguientes: lesiones, 18; escándalo y embriaguez, 30; vagancia, 11; prostitución, 8; hurtos, 16; quebrantamiento de condena, 1; prófugos, 1; indocumentados, 19; jugadores con tres cartas, 8; y reclamados por las autoridades por varias causas, 12. Es de notar, y lo hacemos con gusto, que á partir desde la época en que se hizo cargo del barrio el sub-inspector Sr. Sandela, ha disminuido mucho la gente de mal vivir que pululaba por las afueras de la puerta y puente de Toledo, en términos de ofrecer entera seguridad á los vecinos que se ven precisados á transitar por ellas.

En un periódico de Salamanca leemos la siguiente noticia: «Bajo un sol re y sin indicaciones de su procedencia, hemos recibido los siguientes párrafos.

Aunque tarde, no podemos menos de publicar el curioso caso ocurrido en un pueblo de esta provincia y á tres leguas de Ledesma, el 14 de Junio último.

Erán los días del Corpus y para festejarlo; determinaron aquellos aldeanos poner en escena la tragicomedia titulada *Martirio de Santa Genoveva*. Llevaron á efecto su pensamiento, y llegó el día y la hora en que había de tener lugar la función que nos ocupa. Fue feliz en un principio la representación, pero la fatiga dió causa á una escena que los hizo trocar los aplausos en silbidos, cuando uno de los actores teniendo que asestar un tiro á la cierva que se guarecía en la cueva de aquella Santa, se vió tan burlado como corrido, no siendo posible la salida del tiro, á pesar de los grandes esfuerzos que inútilmente hizo. Dejamos á la consideración de nuestros lectores los sarcasmos y risotadas que resonaron por aquel escenario, al ver tamaña impericia en el manejo de estas armas, lo cual fué causa de que amostazado y echando venablos el corrido tirador, hiciera su puntería á los espectadores, en los cuales produjo su efecto la cólera de que nuestro cazador se hallaba inflamado, pues salió el plomo con tal prontitud y atisó tan acertadamente, que hirió á diez de los que se divertían con sus desrezas; cinco de ellos cayeron luego sin sentido, recibiendo en el acto la Estrema-Únion; los restantes tampoco quedaron muy bien parados.

Nada nos han vuelto á decir de los primeros, si fueron heridos de muerte, pero el resultado es que así como en broma les hizo presas de caza, y con la representación de una tragedia, quiso dar visos de realidad á otra.»

Segun el interesante artículo publicado por *La Idea*, sobre la instrucción pública en Rumania, resulta que el personal docente retribuido por el Estado, es de 3362 personas, entre profesores de facultades, gimnasios y maestros y maestras de escuelas primarias. Ahora bien, detallando las diferentes escuelas de las ciudades y el número de alumnos que á ellas acuden, se observa que por cada 1000 familias hay 6 alumnos en las escuelas superiores, 22 en las profesionales, 33 en los colegios y 106 en las escuelas primarias. Del número total corresponden 108 al sexo masculino y 72 al femenino.

Las imprentas y litografías establecidas en Rumania son 27. La imprenta que el Estado tiene en Bucarest, emplea 157 obreros. Las librerías son 27. El número de los periódicos varía frecuentemente: en 1866 había 22 que se clasifican de esta manera: 7 oficiales, 10 políticos, agrícolas y comerciales, y 5 científicos y literarios. El número de libros impresos viene constantemente en aumento desde principios de este siglo. En 1800 se imprimieron 6 libros en lengua rumana; 12 en 1820; 29 en 1830; 74 en 1840; 109 en 1847; 143 en 1858, y 196 en 1864.

Hoy se ha reunido el capítulo de caballeros de Santiago en la iglesia de Señoras Comendadoras de Santiago de la misma orden para celebrar la función principal del Santo Apóstol patron de España con la solemnidad que es costumbre todos los años.

Parece que antes de que termine el verano a tal se ejecutará el derribo de las casas situadas en la calle de Preciados con accesorias á la plazuela de San Jacinto, con lo cual se podrá dar á aquel sitio el ensanche que reclama la conveniencia pública.

Mañana por la tarde y todo el día siguiente estará espuesta en la iglesia de religiosas de la Encarnación la prodigiosa reliquia que contiene dentro de una ampolla de cristal una pequeña parte de la sangre de San Pantaleón, que se liquida todos los años el día de la festividad de este glorioso mártir.

Los condes de Solfani, que se hallaban en Wiesbaden, han tenido el honor de ser convidados á comer por los duques de Aumale y los príncipes de Joinville.

Habiéndose declarado ordenadores de pagos á los gobernadores de provincia en lo que se refiere al servicio de Gobernación, los pagos y las nóminas se realizarán del mismo modo que en las dependencias de Hacienda.

El señor marqués de Albranca ha salido para Menorca.

III.

El bebedor de agua.

La fonda de los Castaños, en Bercy, tiene hoy una categoría muy conveniente entre los establecimientos del mismo género que pululan en los alrededores de París. Su clientela es seguramente menos elegante que la del pabellon de Armentonville, en el bosque de Bolonia, pero se compone de personas ricas, que les gusta comer bien y saben apreciar los méritos reunidos de una buena bodega y de un hábil cocinero.

En 1839 la fonda de los Castaños ocupaba una posición menos elevada, y estaba clasificada entre las tabernas donde el clásico Salon de Cien cubiertos atrae las bodas de la clase media y se presta perfectamente á esta clase de reuniones.

En el momento en que las cinco daban en todos los relojes de Bercy, el maestro de obras, encargado por el asentista de presidir el banquete, se apaba de un coche de plaza delante de la puerta de la fonda.

Los carpinteros le rodearon enseñu-guida.

—Ya veis, amigos míos, que soy de una exactitud irreprochable, los dijo.—¿Estamos todos?

—Solo falta Pedro Landry,—respondieron dos ó tres voces.

—En ese caso subamos; mientras nos ponemos á la mesa llegará Pedro Landry.

Uno de los mozos de la fonda, correctamente vestido de negro, con corbata blanca, pasó delante para enseñar el camino á los obreros.

La sala elegida para el festín era la mejor del primer piso. Servía de paso para llegar á las demás, y los huéspedes de los pisos superiores la atravesaban necesariamente para bajar; pero en aquella estación y durante la semana, venía á comer muy poca gente, y los carpinteros tenían la convicción de no ser apenas interrumpidos.

La mesa, santuosamente iluminada por un gran número de bugias, ofrecía un golpe de vista admirable para estómagos robustos. Estaba cargada de alimentos más sólidos que delicados, grandes pasteles, jirones, un sollo gigantesco, etc., etc. Varias hornillas espaban las entradas de los asados, y en fin, todo lo que constituye el arreglo de una comida confortable y bien entendida.

Junto á cada plato se hallaban colocados cuatro vasos de diferentes tamaños que prometían á los bebedores frecuentes libaciones.

Una cosa faltaba solamente en la mesa, y casi nos atrevemos á decir que voluntariamente: el agua.

Mientras que los obreros carpinteros demostraban en alta voz su admiración, Pedro Landry llegó y su entrada en la sala fué saludada con calor por sus compañeros.

El maestro de obras se aproximó á él y le llevó al hueco de una ventana.

—¡Vamos, valiente!—le dijo,—yo tenía vuestra promesa; contaba con vos, y aunque llegais el último, no nos habéis hecho esperar. ¿Estais mejor que esta tarde? ¿os encontráis menos triste?

Pedro Landry movió la cabeza.

—Sois demasiado bueno en ocuparos de un pobre diablo como yo, señor Raymond,—dijo Pedro;—os estoy muy reconocido; mi tristeza no la disminuí, por la sencilla razon que desde las dos he tenido nuevos motivos de disgusto, pero estad tranquilo, yo los encerraré en mi pecho y los compañeros no se apercebirán de nada.

—Yo me intereso mucho por vos, Pedro Landry,—repuso el maestro;—el valor y el poco alarde que habeis demostrado esta mañana os han conciliado todas mis simpatías; si puedo seros útil en algo contad conmigo.

Después, sin dejar al carpintero tiempo para contestar, se volvió hacia los obreros, y les dijo:

—A la mesa, amigos míos; que cada uno se coloque donde quiera; yo no reservo mas que las dos plazas de honor; yo debo ocupar una, puesto que represento al señor Pablo Durand; la otra pertenecerá de derecho á Juan Remy, llamado Gribouille, encargado esta mañana de fijar el ramo, pero creo que Juan Remy cederá con gusto este sitio á su generoso salvador Pedro Landry.

—No solo le cedo mi sitio,—replicó Gribouille con efusion,—sino que si me pidiese la vida se la daría lo mismo.

—¡Bravo, Gribouille!—escalaron los compañeros con un conjunto perfecto.—¡Bravo! eso se llama hablar bien. ¡Gribouille, eres un excelente muchacho!

Pedro Landry quiso hacer algunas tímidas observaciones. Le impusieron alegremente silencio, fijaron en un hojal de su chaqueta un lazo de cintas iguales á las del ramo, y le llevaron; por decirle

asi, en triunfo hasta la silla colocada frente á la que iba á ocupar el Sr. Raymond...

De este modo se encontraba enfrente de la puerta de entrada del gran salon. Insistimos con idea sobre este detalle, que debe tener su importancia.

Todos se sentaron.

—¡Artilleros, á vuestras piezas!—gritó el Sr. Raymond, cuyo carácter era jocoso, y que se permitía á menudo algunas bromas inocentes y triviales.

Tres mozos de la fonda, llenos de celo y actividad, colocaron delante de cada convidado un plato de sopa hirviendo.

Durante algunos segundos no se oyó mas que el ruido de las cucharas y los refanfuños sordos de los que por comer demasiado deprisa se quemaban.

Después de esta rápida entrada en materia el repostero apareció con tres botellas de vino de Maiera. Todos los vasos se tendieron hacia él excepto el de Pedro Landry.

—¡Vádera, señor, mádera seco!—gritó el repostero cuando estuvo cerca del padre de Dionisia.

—No lo gaste,—respondió este último,—y os suplico mandeis me sirvan una botella de agua.

Estas palabras fueron acogidas por una exclamación universal.

—¡Aguá!—escalaron los compañeros.

—¡Ha pedido agua!

—¡Chorhata de raras

—¡Caldito de patos!

—¿Qué diablos quiere hacer con ella?

—Será para lavarse las manos, porque en cuanto á beber agua delante de los amigos, le creo incapaz de una inconveniencia como esa.

Uno cantó á media voz estos dos versos de una canción antigua:

Los bebedores de agua son muy malos! Bien probado está por el diluvio.

Sin embargo, uno de los mozos había colocado la botella de agua junto á Pedro Landry, quien, sin inquietarse lo mas mínimo de las exclamaciones que se cruzaban á su alrededor, acababa de beber un vaso del líquido incoloro y trasparente.

Un estupor profundo y general siguió á esta acción atrevida.

—¡Ha vaciado su vaso!—dijo un viejo aparejador, cuya nariz bulbosa y sembrada de rubes anunciaba otra cosa más que la sobriedad.

—Y sin hacer gestos, lo que prueba que está acostumbrado;—añadió otro compañero.

—¿Te has vuelto loco, Pedro Landry?

—¡Sabe que no llegarás á viejo si te tratas de este modo!

—¡El agua fría es un veneno! Nada hay tan peligroso para el pobre estómago... El agua es la sola y única causa de todos los reumatismos que afligen á la pobre humanidad.

—Por último veamos, responde, Pedro Landry, ¿es por gusto ó por castigo de tus pecados por lo que te has impuesto este régimen?

Esta cuestión limpiamente formulada interrumpió por un segundo el fuego de epigramas y buenos consejos que caían sobre el carpintero.

El Sr. Raymond se aprovechó de este instante de silencio para intervenir ostensivamente.

—Vamos, amigos,—dijo,—¿de qué diablos os mezclais? ¿Cada uno no es libre de obrar á su gusto? ¿Qué os importan las acciones de un compañero, con tal que no causen perjuicio á nadie? Si sus costumbres no os agradan, él no pretende sin duda haceroslas aceptar... Bebe, agua porque quiere. Bebed vino, puesto que os gusta mas, y dejad que los demás hagan lo que quieran.

—Muchas gracias, Sr. Raymond, de querer tomarnos la molestia de defendernos,—dijo á su vez Pedro Landry,—pero yo me hubiera defendido solo, pues los ataques no pasan de una broma. Yo no condeno jamás á nadie. Yo no me permito vituperar á los que hacen de la botella su querida y su Dios. Eso es cuenta suya. Cuando el domingo y lunes me encuentro con algunos compañeros dando traspies, agarrándome á las paredes y encenitrando las calles demasiado estrechas, porque salen de la taberna y quedan bebidos mas de lo que pueden contener, no digo que les admire, pero les dejo pasar sin abrumarles con mis reproches y canchales con mis consejos. Si me hallase en su lugar obraría tal vez como ellos y no querría que nadie me hiciera caso. Yo no soy un fanfarrón de sobriedad. A mí me ha gustado el vino; he bebido tanto como otro cualquiera, tal vez mas. Un día advertí que me hacia daño, y deje de beberlo. He aquí la historia; ya veis que no valia la pena de fijar vuestra atención y de ocuparos de ello tan largo tiempo. Ahora, si os parece bien, hablaremos de otra cosa, pero pri-

asi, en triunfo hasta la silla colocada frente á la que iba á ocupar el Sr. Raymond...

De este modo se encontraba enfrente de la puerta de entrada del gran salon. Insistimos con idea sobre este detalle, que debe tener su importancia.

Todos se sentaron.

—¡Artilleros, á vuestras piezas!—gritó el Sr. Raymond, cuyo carácter era jocoso, y que se permitía á menudo algunas bromas inocentes y triviales.

Tres mozos de la fonda, llenos de celo y actividad, colocaron delante de cada convidado un plato de sopa hirviendo.

Durante algunos segundos no se oyó mas que el ruido de las cucharas y los refanfuños sordos de los que por comer demasiado deprisa se quemaban.

Después de esta rápida entrada en materia el repostero apareció con tres botellas de vino de Maiera. Todos los vasos se tendieron hacia él excepto el de Pedro Landry.

—¡Vádera, señor, mádera seco!—gritó el repostero cuando estuvo cerca del padre de Dionisia.

—No lo gaste,—respondió este último,—y os suplico mandeis me sirvan una botella de agua.

Estas palabras fueron acogidas por una exclamación universal.

—¡Aguá!—escalaron los compañeros.

—¡Ha pedido agua!

—¡Chorhata de raras

—¡Caldito de patos!

—¿Qué diablos quiere hacer con ella?

—Será para lavarse las manos, porque en cuanto á beber agua delante de los amigos, le creo incapaz de una inconveniencia como esa.

Uno cantó á media voz estos dos versos de una canción antigua:

Los bebedores de agua son muy malos! Bien probado está por el diluvio.

Sin embargo, uno de los mozos había colocado la botella de agua junto á Pedro Landry, quien, sin inquietarse lo mas mínimo de las exclamaciones que se cruzaban á su alrededor, acababa de beber un vaso del líquido incoloro y trasparente.

Un estupor profundo y general siguió á esta acción atrevida.

—¡Ha vaciado su vaso!—dijo un viejo aparejador, cuya nariz bulbosa y sembrada de rubes anunciaba otra cosa más que la sobriedad.

—Y sin hacer gestos, lo que prueba que está acostumbrado;—añadió otro compañero.

—¿Te has vuelto loco, Pedro Landry?

—¡Sabe que no llegarás á viejo si te tratas de este modo!

—¡El agua fría es un veneno! Nada hay tan peligroso para el pobre estómago... El agua es la sola y única causa de todos los reumatismos que afligen á la pobre humanidad.

—Por último veamos, responde, Pedro Landry, ¿es por gusto ó por castigo de tus pecados por lo que te has impuesto este régimen?

Esta cuestión limpiamente formulada interrumpió por un segundo el fuego de epigramas y buenos consejos que caían sobre el carpintero.

El Sr. Raymond se aprovechó de este instante de silencio para intervenir ostensivamente.

—Vamos, amigos,—dijo,—¿de qué diablos os mezclais? ¿Cada uno no es libre de obrar á su gusto? ¿Qué os importan las acciones de un compañero, con tal que no causen perjuicio á nadie? Si sus costumbres no os agradan, él no pretende sin duda haceroslas aceptar... Bebe, agua porque quiere. Bebed vino, puesto que os gusta mas, y dejad que los demás hagan lo que quieran.

—Muchas gracias, Sr. Raymond, de querer tomarnos la molestia de defendernos,—dijo á su vez Pedro Landry,—pero yo me hubiera defendido solo, pues los ataques no pasan de una broma. Yo no condeno jamás á nadie. Yo no me permito vituperar á los que hacen de la botella su querida y su Dios. Eso es cuenta suya. Cuando el domingo y lunes me encuentro con algunos compañeros dando traspies, agarrándome á las paredes y encenitrando las calles demasiado estrechas, porque salen de la taberna y quedan bebidos mas de lo que pueden contener, no digo que les admire, pero les dejo pasar sin abrumarles con mis reproches y canchales con mis consejos. Si me hallase en su lugar obraría tal vez como ellos y no querría que nadie me hiciera caso. Yo no soy un fanfarrón de sobriedad. A mí me ha gustado el vino; he bebido tanto como otro cualquiera, tal vez mas. Un día advertí que me hacia daño, y deje de beberlo. He aquí la historia; ya veis que no valia la pena de fijar vuestra atención y de ocuparos de ello tan largo tiempo. Ahora, si os parece bien, hablaremos de otra cosa, pero pri-

En el mes de junio se han recaudado en la secretaría de cámara de Pamplona 370 rs. para su Santidad.

El conde Kaimoeki, nuevo ministro de Austria en Madrid, ha recibido orden de venir inmediatamente a ocupar su puesto.

Los alborotos de Trieste han tenido mas significacion y mas gravedad de las que se les habia atribuido en un principio. Al conocerse los detalles, se ha sabido la subversiva índole de desórdenes que conmovieron a la ciudad de Trieste y dieron lugar a la efusion de sangre en un conflicto armado que ocurrió entre la policia y el paisanaje.

En Rhuer, aldea del vecino imperio, fueron destruidos por las llamas en la noche del día 14, cuarenta y seis edificios entre casas, granjas y graneros. Esta misma aldea fué presa igualmente de las llamas en 1840; y en 1833 un huracan derribo casi todas las casas reconstruidas despues del incendio de 1840.

La Epoca y la Nacion copian ayer de una correspondencia de Madrid dirigida a los diarios de provincias lo siguiente: «Para que además de las negociaciones hechas en el extranjero y de que di cuenta en una de mis anteriores, el gobierno ha realizado con el Banco de España una operacion de crédito, en virtud de la cual este establecimiento adelanta a la suma de 50 millones de reales, recibiendo del gobierno libranzas sobre las cajas de la isla de Cuba á cortos plazos.»

Observa el Universal que los periódicos acaes no desperdician ocasion alguna para elogiar al Sr. Catalina, y la Nacion observa que la Constancia procura aventajar al Nocturno en la defensa de la politica ministerial.

La Epoca vuelve anoche á reproducir las siguientes declaraciones de un colega ministerial:

«La nota dada por el Times de Londres, con referencia á un telegrama de Madrid y reproducida por la France del 22, respecto á los propósitos atribuidos á un au gusto personaje que recientemente ha salido de España, de renunciar sus honores y dignidades, es completamente inexacta.

El gobierno no tiene dato alguno que pueda dar visos de certeza ni aun de probabilidad á semejantes rumores.»

El poeta Zorrilla es esperado en Taragona.

Vasiendo tal la afluencia de forasteros que hay en San Sebastian, que dentro de pocos dias se convertirá aque la ciudad en un pequeño Madrid. En el tren de recreo del domingo 19 llegaron mas de 1500 viajeros, no siendo suficiente para trasladarlos los 15 ó 20 carruajes que desde la ciudad á la estacion hacian in esantes viajes.

El Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas es esperado en Andalucía.

El lónes falleció repentinamente en ano de los fietaos de Granada uno de los empleados en él ocupados, y persona muy conocida en aque la ciudad.

El Papa ha decidido enviar invitaciones a los principes de la cristiandad para que asistan ó se hagan representar en el próximo concilio ecuménico.

Los actuales calores producen súbitas y numerosas indisposiciones. El mejor remedio y el mas eficaz de todos los preservativos es la sobriedad. Es necesario guardarse de comer, y sobre todo de beber demasiado y seguir un régimen que no sea ni debilitante ni demasiado nutritivo. Las carnes congestionan, los alcoholes son mortales, muy dañosa la cerveza, que se digiere mal y altera mucho. Cuanto menos se beba se tendrá menos sed, lo cual es muy cierto, y muy económico sobre todo.

Dice la Política: «En una carta que nos remiten desde Soria se nos asegura, por persona que nos merece entero crédito, que hace ochenta dias que están ardiendo aquellos pinares, y que el número de arboles abrasados no bajará de cincuenta millones, siendo lo peor que el incendio continua en proporciones desconsoladoras.

En la carta á que nos referimos, se arguye que la persona que está al frente de aquel distrito forestal ha trabajado para prevenir con oportunidad tantos y tan grandes desastres, y que ha combinado proyectos con el fin de atenuar sus consecuencias, que estos proyectos han merecido la aprobacion del gobierno; pero que es fácil que se pongan en planta cuando no quede allí un solo pino.

Quéjase con este motivo el correspondiente, de aquella diputacion, que entre paréntesis termina las obras de su nuevo palacio á costa de muchos miles de duros, ha dejado al distrito sin su perito, ni cuatro peones, debiendo, por lo tanto, esperar solo el remedio de la guardia rural.

Lamentable en extremo es, sin duda, haber de añadir esta nueva catástrofe á las desgracias que de algun tiempo á esta parte ha sufrido aquella provincia.

Estábamos bien informados, dice la Epoca, cuando digimos que la hermosa fragata blindada Victoria tenia ya á bordo la poderosa artilleria con que está armada, y ahora podemos añadir con referencia á cartas de Londres, que á mediados de agosto estarán en los puertos de España la Victoria y la Arapiles, cuya construcion está pagada por completo.

CAUSA CÉLEBRE.

EL MANUSCRITO ROJO.

MEMORIAS DE POULMANN.

I.

Mis ensayos en el crimen.

Naci en Chalons-sur-Saone en el mes de setiembre de 1808. Mi padre, á quien habia perdido muy jóven, era un antiguo militar. Habia servido en el ejército de Condé, y era aposentador jefe de los húsares de la muerte.

Húsares de la muerte! Entonces yo era un niño; aquella lúgubre denominacion me causaba una especie de miedo y parecia encerrar respecto á mi porvenir una fatal y misteriosa profecía.

Despues de la muerte de mi padre, ocurrida en 1815, mi madre casó de nuevo con un tal Sorlier, caballero de San Luis, de edad de treinta y ocho años, excelente hombre, dulce, afable, trabajador, y cuyos consejos y buenos ejemplos habrian podido salvarme si mi naturaleza hubiera sido menos mala.

Eramos diez y nueve hermanos; uno de ellos se habia enganchado en el ejér-

cite, á pesar de mi madre, y despues de algunos años no oír hablar de él, se supo por los periódicos en 1818 que se habia señalado en una brillante accion y dado á conocer su nombre en la orden del día de la Guardia Real, en que servia.

Mi madre, cuya ternura por sus hijos llegaba á la exageracion, le escribió inmediatamente, y recibió la contestacion, rogándole vendiese todo lo que tenia en Chalons, á fin de fijar su residencia en Paris, donde tendria ocasion de verle todos los dias.

Los consejos de mi hermano se atendieron y seis meses despues estábamos en Paris. Compramos un mobiliario de poco precio y nos instalamos en el quinto piso de una casa de la calle del Faubourg Montmartre.

Mas tarde mis padres vieron sucesivamente en la calle de Grenelle-Saint-Germain y despues en una fonda de la calle de Mazarine.

En cuanto á mi, entré como aprendiz en casa del Sr. Imbert dorador de metales, que vivía calle de Porte Foin, en el mercado.

En mi calidad de aprendiz y de hermano menor, llevaba y traía los recados de la casa, y me hice amigo de otros chicos de mi edad que jugaban en los boulevares. Habiera querido holgazancar como ellos, comer sin trabajar (sobre todo jugar al chito); pero yo no tenia dinero. Un día en que no habia podido responder á la invitacion de mis amigos, y estos me habian mortificado cruelmente, me alejé de ellos ciego de ira y resuelto á procurarme dinero de cualquier manera.

Aquella misma tarde mi amo me dió veinte francos para ir á buscar un litro de aguardiente que costaba diez y seis sueldos. Entré resueltamente en una tienda de comestibles para cambiar la moneda de oro; compré enseguida el litro de aguardiente con una moneda de un franco, y despues de haber escondido diez y nueve bajo un monton de escombros, volví á casa de mi amo y le volví con mucha serenidad cuatro sueldos y la botella de aguardiente.

«¿Y el resto?» me preguntó mirándome con fijeza.

«¿Qué resto? Diez y seis sueldos de aguardiente y cuatro, hacen veinte.

«Le di esta respuesta con un aplomo y una sangre fría sorprendentes.

«Pero pilló, —gritó el Sr. Imbert,—si yo te he dado veinte francos.

«Perdone V. V. se equivocó; á mí no me ha dado mas que un franco.

Este pobre hombre encolerizaba me llevó á casa del vendedor de aguardiente, y está declaró naturalmente que yo le habia dado un franco para pagar el aguardiente.

Fui registrado, interrogado, amenazado, todo inútilmente; lo cual, visto por mi amo, me echó diciéndome estas proféticas palabras:

«Vete, no quiero ladrones en mi casa; pero te advierto que si así sigues pararás mal.»

Cuando llegó la noche fui á buscar mis diez y nueve francos, y al día siguiente, orgulloso con mi fortuna, me llegó la vez de humillar á mis amigos haciéndoles ver que era mas rico que ellos:

Entonces tenia doce años. A partir de esto dia estaba perdido irrevocablemente.

El Sr. Imbert no tardó en informar á mis padres del robo que habia cometido en su casa. Mi madre trató de regañarme, pero, como siempre, se puso á llorar y no tuvo el valor de levantar su mano contra mí. Mi padastro me llamó aparte, y con voz grave y solemne me dijo:

«Escucha, Pedro: tú no eres mi hijo; pero desde el momento en que me casé con tu madre me impuse la obligacion de servirte de padre. Yo hago todo lo que puedo y á tí te toca secundarme por tu

buena conducta y por tu asiduidad en el trabajo. Si no fueses así me desentendría de aquella obligacion y te abandonaría á tí mismo. Lo que has hecho en casa del Sr. Imbert espanta respecto de tu porvenir. No lo hagas mas: tras del ladrón viene el asesino; tras del asesino la muerte, la muerte en el patíbulo. Ahora vete, no tengo que decirte mas.»

Yo escuchaba esta reprimenda con los ojos bajos y con cara doctriño; pero cinco minutos despues ya no pensaba en ella.

Enseguida entré en calidad de jockey en casa del Sr. de Vetroles de donde fui despedido por una groseria. Despues en casa de un pastelero de donde escapé llevándome los fondos; despues en casa del Sr. Vrillac-Savarin autor de la Fisiología del gusto, de donde fui expulsado por un robo de cubiertos de plata, que yo no habia cometido. Como siempre, cuando salía de una casa volvía á la de mis padres que en vez de arrojarne á palos tenían la debilidad de recibirme. Sin embargo, esto se compensaba con los garrotos que en progresion ascendiente me administraba de vez en cuando mi padastro.

Entré á servir como ayuda de cámara en casa de un rico abogado que vivía en la calle de Jacob y logré robar sin que lo conociesen cerca de trescientos francos que tomaba de los ridículos que las señoras dejaban en el recibimiento. Dejé voluntariamente esta casa y me dispuse á gastar alegremente mis trescientos francos.

Aquella misma tarde fui á un café cantante y durante un entracte conocí á un tal Julio Bourgeois, que mas tarde fué condenado á siete años de presidio en Tolon por cuya causa le volví á encontrar en este sitio cuando yo fui condenado tambien. Viendo que tenia dinero, porque en lugar de ocultarlo yo trataba de hacer gala de mi riqueza, se adhirió á mi favor y me propuso conducirme á establecimientos públicos donde á cualquier hora de la noche encontrásemos numerosa y alegre compañía. Era la primera vez que yo pisaba el umbral de aquellas innobles tabernas que poblaban entonces los alrededores de los mercados de la Cité. En ellos pasamos la mayor parte de la noche. En todos el espectáculo era el mismo. Individuos descamisados bebiendo aguardiente y cantando canciones obscenas, mientras otros recostados en las mesas de madera ó tirados en el suelo dormían el sueño de la borrachera. Mujeres vestidas de seda desgarrada y cubierta de lodo entraban á cada instante y volvían á salir despues de haber apurado en el mostrador un vaso de vino. Todo lo que allí vi, todo lo que allí escuché produjo en mí ser una impresion extraña. Transportado á un mundo nuevo y aterrador, cosa horrible, ese mundo me atraía por la desauidez de sus vicios; me fascinaba por su corrupcion y su cinismo. Mi imaginacion me llevaba al crimen por yo no sé qué fuerza secreta. Me parecia que allí habia encontrado de repente la espantosa sociedad en medio de la cual debia vivir.

Julio Bourgeois, mi amable cicerone, estaba allí como en su casa, y me presentó á muchos de sus amigos, de los cuales Pedro Secret, Genole y Froutier, figuraban en el curso de esta relacion. El mal vino y los licores espirituosos de á cuartito la copa, corrieron con abundancia; era yo el que pagaba, y pagaba con el dinero robado.

Las presentaciones y los convites se multiplicaron hasta el infinito, y por la mañana salí de allí con la imaginacion ardiente, la cabeza pesada, la razon turbada y no pensando mas que en robos, muertes y prisiones, pues durante toda la noche no habia hablado de otra cosa. ¡Entonces no tenia mas que quince años! Durante muchos dias no salí casi de aquellos antros abominables, donde

se reunian todos los malhechores y todos los bandoleros reñados por la justicia. Gracias á mi generosidad y á mi bolsa llena de oro, estaba rodeado siempre de una numerosa compañía; y ahora me pregunto yo, volviendo la vista hacia aquellos tiempos, qué milagro pude haber para que no me hubiesen ahogado y robado alguna noche mis compañeros de orgía.

Bebiendo una noche en una de las tabernas mas afamadas de la época, vi entrar á cosa de la una de la mañana un joven de belleza sorprendente. El frió era intenso, y sin embargo aquella criatura estaba casi desnuda.

Recordó una parte de la sala la frente alta, orgulloso andar, y no hubiera caído reparado en nosotros á no haberla Bourgeois llamado.

«Paquita, la dijo,—ven á tomar un vaso de vino caliente. Este caballero te convida, —añadió señalándome con el dedo.»

La jóven, con una naturalidad extraordinaria, vino á sentarse sobre mis rodillas. Sentí una sensacion indescribible.

«Sí, bebamos, —dijo,—para que se me pasara la emocion, y al mismo tiempo para que nadé y reparase en la turbacion que me dominaba.

Paquita, despues de haber apurado su vaso, pasó su brazo alrededor de mi cuello y sus labios se colocaron sobre mi frente.

En el mismo instante un individuo delgado, pálido, alto, de ojos saltones y no teniendo sobre los huesos mas que la piel, se acercó á nuestra mesa, y pegando á la jóven en mitad del pecho un terrible puñetazo, la arrojó con violencia contra el suelo.

Yo era muy jóven todavia, pero en diferentes ocasiones habia dado muestras de una gran fuerza muscular. Me precipité sobre aquel hombre brutal, y en menos de un abrir y cerrar de ojos le derribé y le dejé casi sin conocimiento á fuerza de golpes. Despues, yendo hacia la jóven, que se habia levantado llorando, la dije con un tono imperioso:

«Ven conmigo, salgamos de aquí.

Paquita se apresuró á acogerse en mis brazos, pero en el mismo instante me vi rodeado por una treintena de individuos, de los cuales dos ó tres gritaron:

«No te la llevarás, no te la llevarás.

Entonces, sacando mi navaja del bolsillo y blandiéndola con una especie de furor:

«¿Quién es el que va á impedirme, —grité loco de ira.—El que sea que se acerque, y le abro en canal.

Estas palabras, dichas en tono resuelto, hicieron callar á los mas atrevidos, y salí de la taberna llevando á Paquita en mis brazos, sin que nadie se atreviera á disputarme.

Estuve cerca de un mes con aquella jóven y la compré vestidos, ropa blanca y has á muebles; pero mis recursos disminuyéndose poco á poco, acabaron al fin por agotarse, y entonces Paquita me abandonó cobardemente para ir á buscar otra vez al hombre que le habia maltratado tan cruelmente en la taberna, el cual, además de pegarla, la explotaba; se llamaba Isidoro, y debia ser mas tarde mi genio del mal.

No atreviéndome á volver á casa de mis padres, robé, y á causa de mi poca edad fui enviado solamente á una casa de correccion hasta mi mayor edad. Gracias á mi hermano, obtuve bien pronto indulto, y salí de la prision.

Por qué no me habian dejado allí? Hubiera podido llegar á ser todo un hombre. Abandonado de nuevo á mí mismo, iba á dar un nuevo paso en la carrera del crimen. Sufrir la exposicion pública; ver chispear el hierro ardiendo sobre mis desnudas carnes, y ser al fin un anillo de la terrible cadena de los presidiarios.

(Se continuará.)

MODAS.

El poco tiempo transcurrido desde nuestra última revista, hace que hoy no podamos estendernos mucho en detalles de la caprichosa deidad que hoy por hoy no existen, ni en los periódicos especiales ni en las cartas de nuestros corresponsales de Francia. Sin embargo, podemos ofrecer á nuestras lectoras la descripcion de dos preciosos trajes de última novedad, cuyos modelos publica El Angel del hogar en su último número:

Traje de foudard blanco: la primera falda está adornada con un volante de tafetan color de paja; puesto con cabecilla. Técnica de foudard blanco guarnecida así mismo con un volante de tafetan paja; esta túnica está hendida en los costados, y además levantada por medio de algunos pliegues y sujeta con un gran lazo de foudard blanco con presilla y volante de tafetan paja.

Pelarina de la tela del vestido, recogida junto al tallo por algunos pliegues sujetos por otro lazo igual á los de la túnica; por delante, esta pelarina cae recta, y está abrochada hasta el borde; las mangas, de hechura de codo, están adornadas por un volantino de tafetan paja.

Sobrero de gasa blanc: con diadema de amapolas silvestres; bridas de gasa guarnecidas de un flequillo de seda paja, y sujetas en el pecho con una rama de amapolas.

Quollo y mangas de muselina bordada.

Guantes de Suecia, y botas de piel broncesada.

Sombrilla paja, forrada de blanco, y con puño de coral.

Este bonito y delicado traje sirve lo mismo para una señora jóven, que para una señorita. Por las telas sencillas que

entran en su confeccion, y su gran frescura y escaso coste: es apropiado para paseo, pero no para visitas, como el anterior, pues á este uso se dedican solo los colores oscuros ó medios, y nunca los excesivamente claros.

Vestido de gros color de malva, con un volante de veinte centímetros de ancho en la parte interior de la falda; este volante está adornado al borde de un biés, y pegado dejando una cabecilla rizada.

Cuerpo alto y redondo. Mangas ajustadas, y adornadas de biéses en la parte inferior.

Manteleta Lamballe, con puntas largas y cuadradas por delante; esta mantleta está adornada de dos biéses y de un fleco de seda torcida bastante ancho: por detrás es redonda y pasa poco del tallo; un cinturón la sujeta por delante, y se abrecha por detrás, quedando oculta la cerradura por una col de la tela del vestido, de la que descienden dos cabos con las puntas redondeadas y guarnecidas de fleco.

Sombrero fanchon de paja gris plata, adornado de lazos de raso negro, de grandes bandas, de encaje negro tambien, adornadas de puntilla y de una guirnalda de flores de granado; las bandas se sujetan en el pecho con otro lazo de raso negro, y una ramita de las mismas flores.

Cuello y puños de tela fina pespunteada.

Guantes claros.

Botas de piel broncea.

Recomendamos este lindísimo traje á las señoras jóvenes, así por su sencillez como por la forma de la manteleta, que es completamente nueva.

TEATROS Y SALONES.

La funcion de anoche en los Campos Eliseos estuvo muy concurrida y animada, como funcion de verbena. En el teatro de Rossini obtuvieron aplausos todos los artistas que forman la compañía, y en los jardines hubo varias diversiones, de que el público salió complacido.

Con motivo de haber estado de paso en esta córte para Moscow el baritone señor Padilla, en la noche del lunes 20 del actual se improvisó un concierto en casa del compositor de música D. Baltasar Saldoni, primer maestro de canto que tuvo el citado artista en nuestro Conservatorio de música.

La reunion solo se compuso de unas veinte personas, ansiosas de oír á un compatriota que goza de justa fama en el extranjero, tomando parte además, por indicacion del Sr. Padilla, las señoritas doña Joaquina Alonso, doña Elena Sans y doña Soledad Arroniz, todas discípulas del profesor Sr. Saldoni.

Las piezas que se cantaron, sin previo ensayo, por la premura del tiempo, fueron: rondó de la Cenerentola y de Lucia, y una linda barcarola de Gordiniani, acompañada por ella misma, por la señorita Alonso; raconto de la Linda y Lucrezio, duetto de la Favorita con el Sr. Padilla, y varias canciones españolas, entre ellas algunas preciosísimas del género andaluz, acompañadas por ella misma, por la señorita Sans; Il sospiro, romanza, de Donizetti, duetty; La ci darem la mano de Don Giovanni, con el Sr. Sans, y la cavatina de Maria de Padilla, por la señora Arroniz; romanza de I Normanni á Paris, por el Sr. Sans. En cuanto al Sr. Padilla, verdadero héroe de la fiesta, cantó, además del duetto de la Favorita y aria de esta misma ópera, la romanza de Un

ballo in maschera, acompañada al piano de memoria por la señora Alonso, de un modo tan perfecto, cual hubiera podido efectuarlo solo un consumado maestro.

Se lee en un periódico francés: «Un amigo nuestro nos ha llevado á casa de un monomaniaco que habita en una granja cerca de Reims.

Este monomaniaco, M. de R., á quien los mas célebres médicos no han podido curar, tiene la manía mas rara que darse puede.

Fué en sus tiempos un dilettante de los mas furibundos, pero que ha parado muy mal como ahora se verá.

Su ocupacion única, en la actualidad, consiste en probar la fuerza de la ensianza musical sobre los bueyes, vacas, carneros, puercos y demás animales domésticos, hasta en los volátiles del corral.

M. de R. pasa los dias enteros en escuchar el bajo pr fondo de un toro, el sopranino de un cerdillo, el falsete de un pollo, el baritone de un ternero, el tenor de un carnero ó el contralto de un buey, para ir al punto á meditar sobre la posibilidad de organizar un concierto vocal (j cutado por los cuadrúpedos y los volátiles de la granja.

Como la manía no tiene nada de peligrosa, su familia, despues de haber hecho todo lo posible por curarlo, lo deja ya tranquilo en su extraño entretenimiento.

M. Nestor Roqueplan desmiente la noticia que se ha dado de su nombramiento de director del teatro lirico de Paris.

Han sido aprobadas por la censura de teatros, ¿Quién la pone en escena? guasa cómica en un acto destinada al teatro

principal de Valencia; ¡Vaya tres pajaros de cuental juguete cómico en un acto, y Me salió el tiro por la culata, juguete tambien en un acto que se representará en los teatros de Bilbao. Si acaso muere, comedia en un acto; El tramposo don Fausto en dos actos y en verso, y El bravo español, en un acto y en verso, para los teatros de Madrid.

El autor dramático inglés Sr. Stirling Cogue, ha muerto el sábado último á los sesenta y cinco años de edad.

Ha muerto en Venecia el actor y escritor italiano Giuseppe Lorensetti.

Los editores de música Bote y Bock, de Ber lin, han abierto un concurso para premiar la mejor ópera buffa alemana que se les presente.

Los premios son: para el autor del libreto, 50, 30 ó 20 federicos de oro, segun el mérito de la obra; y para el de la música, 120, 50 ó 30.

El Sr. Salas, empresario del teatro de Jovellanos, cuenta con varias obras de reputados autores, entre ellas dos dramas titulados Vivir al día y La epidemia social.

La idea de obligar á los dueños de los teatros-café á fijar carteles de los espectáculos que se pongan en sus locales; en los sitios públicos, tiene muchos partidarios: sería una medida que agradecerian los autores; y los editores de gacetas.

Se ha remitido á la censura de teatros por la empresa del de verano la pieza titulada La chaqueta.

Ya está formada la compañía para el teatro del Olimpo en Barcelona en Ja

DIARIO DE MADRID

SANTOS DEL DIA 25. - Santa Ana, madre de N. Sra. de los Dolores. - Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadas de Santa Catalina...

ARROPA Y 12 CUARTOS. - Botella de vino de Rioja de D. J. Ribo, calle de San Miguel, núm. 13. Los hay añejos á 40, 50 y 60 rs. arroba.

DOGGREN. - ANTIHERPETICO POA. - Recomendación para curar la sífilis, dolores, úlceras, escrófulas, impotencia, laringitis y tuberculosis. Hor- taleza, núm. 9, Madrid; Valencia, Rivas; Valladolid, Reano; San Sebastián, Día Reato.

ENSEÑANZA DE MATEMÁTICAS A domicilio, por D. José Alvarez profesor que ha sido de esta asignatura en varios colegios de esta corte; calle del Cor- do núm. 31, 1.º car. interior izquierda.

PASTILLAS DE THAN contra los MALES DE GARGANTA y Inflammaciones de la Boca. Recomendadas por las eminencias médicas de Europa...

RETRATOS. - En tarjeta americana, seis, 40 rs.; ídem papeñas 24. E. Otero, Carrera de San Gerónimo, núm. 16.

IMPORTANTE. - EN LA TABAQUERIA DE LA AMISTAD, Puerta del Sol, núm. 6, se siguen anticipando los haberes á las clases pasivas que cobran por las ca- jas de la isla de Cuba...

TRIVINO, CIRUJANO DENTISTA. - ES- trahe muelas sin dolor de ningún género por un aparato anestésico, calle Mayor, núm. 32, principal. Pasa dientes y denta- duras sin muelas ni resortes.

EL ABOGADO Mr. BERTHEMY ENSE- ña francés, italiano, matemáticas, etc. Jardines, 8, segundo.

SUBASTA. - A voluntad de sus dueños se venden en pública y estrajudicial subasta, jun- tos ó separados, según convenga 1.200.000 pies de terreno, en las afueras de esta corte...

PIANO. - LA PERSONA QUE DESEE vender un piano de poco coste, para un principiante, puede dejar las señas en la calle de San Bernardino núm. 10, portera.

FONDA DE LOS INFANTES. EN LA Granja, el mejor establecimiento de este título, habitaciones para familias, se admiten abonos, precios económicos.

VENTA EN SANTANDER de una balandra-vivero, construida según los mejores modelos para depósito y transporte de pescado vivo...

FELIPE II Y LA LIGA DE 1571 CON- tra el Turco, por D. Manuel Sanchez, presbitero. Impugnacion histórico-crítica de los ataques dirigidos á Felipe II y á sus principales generales y ministros por el P. Gaglielmotti...

CORDERAS, PARALISIS, DOLORES Dremáticos y nerviosos, curados por medio del galvanismo. Horas de seis á ocho. Rubio, 18.

LOZA Y CHINA INGLESA, VAJILLAS y efectos que convengan. al interés del 1 al 2 por 100. Se compran papeleras del Monte de Piedad y se presta sobre las mismas bajo otras bases ó interés. Gor- guera, 8, pral.

DINERO BARATO SOBRE ALHAJAS y papel del Estado. Preciados 13.

VAPORES-CORREOS ESPAÑOLES DE LAS ANTILLAS Y A COLON (ASPINWALL). Salen de la Habana los días primeros y 17 de cada mes para Nuevitas, Gibara, Baracoa, Cuba, Puerto-Plata, Mayaguez, Aguadillo, Puerto-Rico y Santhomas...

INDISPENSABLE Á TODOS LOS QUE SE BANEN, SE HAYAN BAÑADO O TOMEN LAS AGUAS. ACEITE DE BELLOTAS PARA LOS CABELLOS Y PARA EL CUTIS DE TODA LA SUPERFICIE HUMANA...

DEPOSITOS GENERALES: En la Habana, calle del Obispo, núm. 81, Sr. Matas; En Manila, Pan y Compañía; En París, Pasage Jaurfroy, al Moscovita.

NOTA. - Se remiten prospectos gratis á los médicos de baños, propietarios ó ad- ministradores, y á todos los que los pidan en general.

SE NECESITA UNA JOVEN PARA PA- sasar un niño todas las tardes desde las seis á las nueve. Cada tarde se lo darán 2 rs. Muñoz Torrero 7, principal.

SE NECESITA UNA JOVEN PARA PA- sasar un niño todas las tardes desde las seis á las nueve. Cada tarde se lo darán 2 rs. Muñoz Torrero 7, principal.

VERDADERO EXTRACTO DE CARNE LIEBIG. Solo analizado y garantizado por el insigne químico el baron de Liebig su inventor. DOS MEDALLAS DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

DINERO. Establecimiento en las reservado y económico de préstamos sobre alhajas y efectos que convengan. al interés del 1 al 2 por 100.

ENFERMEDADES DEL PECHO GOROS SANEMADRACION. A vivo pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfato de sosa, de cal y de hierro, del doctor Churchill, preparados por Mr. Swann...

CERVEZA INGLESA de Bass, etc., C. Pale-ale. Los amantes de esta deliciosa bebida, encontrarán un gran surtido á los precios siguientes: la botella, á 7 rs.; la docena, á 72.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y C. LINEA TRASATLANTICA. Salidas de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes á la una de la tarde para Puerto Rico, Habana, Sisal y Veracruz...

Table with 3 columns: Cámara, Ptas., and 3.º cámara. Rows include PUERTO-RICO, HABANA, SISAL, VERACRUZ, and DE LA HABANA A CADIZ.

LINEA DEL MEDITERRÁNEO. SERVICIO QUINCENAL A GRAN VELOCIDAD ENTRE Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz.

ESPAÑA ARTÍSTICA É INDUSTRIAL EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867, por MARIANO SORIANO FUERTES.

ESPAÑA ARTÍSTICA É INDUSTRIAL EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867, por MARIANO SORIANO FUERTES. Esta esperada é importantísima obra que forma un tomo en 4.º de mas de 300 páginas de bella impresion y buen papel...

temporada próxima: figura como direc- tor el primer galán Sr. Guerra (D. Fernan- do); como actrices las Sras. Losada y Mañé, y como actores los Sres. Libro y Pujadas.

En la temporada de otoño cantarán en el teatro Comunal de Bolonia la señora Stolz y los Sres. Mongini, Cotogni y Cap- poni.

En la temporada de otoño cantarán en el teatro Comunal de Bolonia la señora Stolz y los Sres. Mongini, Cotogni y Cap- poni.

Dicen que el autor del libretto ha he- cho muy bien en guardar el incógnito, porque es un trabajo bastante malo, pero que la música tiene algunas cosas huen- nas.

No hay para qué decir que Withoyne Sechi y Alfano harán maravillas para escitar la hilaridad del público.

Ha sido contratado para la compañía que ha de actuar en el teatro de Varie- dades de Zaragoza la aplaudida tiple se- ñora Usal.